

TCCL TEORÍA Y CRÍTICA DE LA CULTURA Y LITERATURA  
TKKL THEORIE UND KRITIK DER KULTUR UND LITERATUR  
TCCL THEORY AND CRITICISM OF CULTURE AND LITERATURE

*Margherita Cannavacciuolo / Alice Favaro /  
Susanna Regazzoni (eds.)*

## Jorge Luis Borges

Viajes y tiempos de un escritor a través  
de culturas y sistemas



OLMS

El volumen *Jorges Luis Borges. Viajes y tiempos de un escritor a través de culturas y sistemas* se realiza en cooperación con el Dipartimento di Studi Linguistici e Culturali Comparati de la Università Ca' Foscari de Venecia, y con el Séminaire Amérique Latine (SAL) y el Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les Mondes Ibériques Contemporains (CRIMIC) dell'Université Paris-Sorbonne

La imagen de la tapa "Un'eredità letteraria. Da Venezia al mondo" fue ideada por Pier Giovanni Possamai © (Universidad Ca' Foscari de Venecia), 10.04.2018.

### **Bibliografische Information der Deutschen Nationalbibliothek**

Die Deutsche Nationalbibliothek verzeichnet diese Publikation in der Deutschen Nationalbibliografie; detaillierte bibliografische Daten sind im Internet über <http://dnb.d-nb.de> abrufbar.

### **Bibliographic information published by the Deutsche Nationalbibliothek**

The Deutsche Nationalbibliothek lists this publication in the Deutschen Nationalbibliografie; detailed bibliographic data are available in the Internet at <http://dnb.d-nb.de>.

© Georg Olms Verlag AG, Hildesheim 2018

[www.olms.de](http://www.olms.de)

Alle Rechte vorbehalten

Printed in Germany

Gedruckt auf säurefreiem und alterungsbeständigem Papier

Umschlagentwurf: Anna Braungart, Tübingen

Herstellung: KM-Druck GmbH, 64823 Groß-Umstadt

ISBN 978-3-487-15647-7

ISSN 1865-343X

## ÍNDICE

<b>Eduardo Ramos-Izquierdo</b>	
Nota Liminar .....	7
<b>Alfonso de Toro</b>	
Borges y la “delusión” del tiempo y los multiversos .....	11
<b>Rafael Olea Franco</b>	
El otro, el mismo: Borges y la (auto)biografía .....	43
<b>Margherita Cannavacciuolo</b>	
“Páginas olvidadas”: prólogos y epílogos a las ediciones italianas de Ficciones y El Aleph .....	59
<b>Trinidad Barrera</b>	
Borges, lector de Bioy .....	77
<b>Fabiola Cecere</b>	
El insomnio: Virgilio Piñera y Jorge Luis Borges en comparación .....	85
<b>Alice Favaro</b>	
Borges dentro y fuera: una historieta .....	97
<b>Susanna Regazzoni</b>	
Carriego es Carriego. Una verdad periférica .....	107
<b>Pia Masiero</b>	
Jorge Luis Borges and (North-American) Post-Modernism: the Deadly Risk to Forget Beauty and Love .....	115
<b>Gerardo Centenera</b>	
El origen de los laberintos de Borges: febrero de 1936 .....	127
<b>Maria Amalia Barchiesi</b>	
El perenne ejercicio del arte de la jardinería inglesa en “El jardín de senderos que se bifurcan” de J. L. Borges .....	153
Autores del volumen .....	169

Susanna Regazzoni

Università Ca' Foscari Venezia

## CARRIEGO ES CARRIEGO. UNA VERDAD PERIFÉRICA

Todos ahora, vemos a Evaristo Carriego en función del suburbio  
y propendemos a olvidar que Carriego es  
(como el guapo, la costurerita, y el gringo)  
un personaje de Carriego,  
así como el suburbio en que lo pensamos  
es una proyección y casi una ilusión de su obra.  
Jorge Luis Borges, *Evaristo Carriego* (85).

Este es mi postulado:  
toda literatura es autobiográfica, finalmente.  
Jorge Luis Borges, *El tamaño de mi esperanza* (128).

### 1. La biografía de Evaristo Carriego

Borges considera que hay un momento crucial en que Carriego sabe quién es: “Yo he sospechado alguna vez que cualquier vida humana, por intrincada y populosa que sea, consta en realidad de un momento: el momento en que el hombre sabe para siempre quién es. Desde la imprecisable revelación que he tratado de intuir. Carriego es Carriego”. La cita se encuentra en “Prólogo a una edición de las poesías completas de Evaristo Carriego”, fechado 1950 (*Prosa Completa*, 1980, vol. I: 86).

Parafraseando a Barthes, que señala que Racine en grado cero no existe, puesto que es un “véritable lieu commun de notre littérature, une sorte de degré zéro de l’objet critique, une place vide, mais éternellement offert à la signification” (1963: 10-11), decimos que Carriego en grado cero no existe, sólo existiría Carriego y sus adjetivos.

A su vez Barthes (ibid.) señala que todo tautólogo corta con rabia lo que crece en su contorno y lo sofoca y que toda tautología es una agresión que surge de la ruptura entre la inteligencia y su objeto.

A partir de estas consideraciones podríamos preguntarnos qué cercena Borges de Carriego al afirmar Carriego es Carriego. Y a quién agrade con su tautología.

El estudio de Jorge Luis Borges sobre “Evaristo Carriego” no es sólo un ejercicio crítico-biográfico sino que se trata de una creación, como escribe el mismo Borges “menos documental que imaginativa” (1980a: 13). Se presenta como un libro insidioso que al final no es una biografía. El mismo autor, en su autobiografía declara que: “Cuanto más escribía menos me importaba mi héroe. Había empezado a hacer una simple biografía, pero a mitad del camino me empezó a interesar cada vez más el

viejo Buenos Aires” (1999: 86). En el texto, Borges –criado “en un jardín, detrás de una verja con lanzas, y en una biblioteca de ilimitados libros ingleses” (ibid.)– relata la crónica de ese “Palermo del cuchillo y de la guitarra” (ibid.) en el cual durante años creyó que había transcurrido su infancia. Finalmente, Borges escribe de todas las cosas que para él son importantes.

Como recuerda Josefina Ludmer “Cuando los escritores escriben sobre otros escritores fundan su espacio y trabajan su materia; el cuerpo escrito del otro les sirve para encontrarse” (2000: 187). El encuentro se realiza a través de la imitación o de la oposición, Borges va a encontrar –como se verá– una solución a medias.

Lo que me parece interesante es que, finalmente, Borges en su ensayo anticipa todo lo que para él será importante en relación a su escritura. Como señala Emir Rodríguez Monegal, *Evaristo Carriego* es una contrucción imaginaria y erudita de un personaje, una de las tantas que se van a encontrar, creadas posteriormente en sus libros más famosos, a este propósito el crítico uruguayo señala que:

Todo lo que Borges toca se transforma en ficción. Puesto a escribir un estudio sobre el olvidado poeta argentino Evaristo Carriego, Borges reúne minúsculos detalles de esa vida, reconstruye un Buenos Aires de hace sesenta años, lo puebla de acordeones, prostíbulos y conventillos, dibuja sobre sus páginas la coreografía del tango, comenta las inscripciones fanfarronas que llevan los carros que van al Mercado, no se cansa de elogiar la valentía homicida de los guapos y el tranquilo coraje de algún hombre que debía más de una muerte, asocia y contrasta los poemas de Carriego con los más ilustres ejercicios de Quevedo, de William Blake o del anónimo autor de la Edad Mayor. A lo largo de estas páginas, Carriego (su poesía frágil y sentimental, su limitado mundo de suburbio, su vacilante inserción en la realidad) se va transformando en un personaje más de Borges. (Emir Rodríguez Monegal, “Prólogo para Evaristo Carriego de Jorge Luis Borges”, en línea)

Todo esto no impide que el Carriego de Borges (el elusivo protagonista de su libro) sea un ente totalmente ficticio, una versión más del poeta, una de las tantas reconstrucciones imaginarias y eruditas del autor. A este propósito se lee: “como si Carriego perdurara disperso en nuestros destinos, como si cada uno de nosotros fuera por unos segundos Carriego” (1980a: 35). Se sabe que Carriego era un poeta menor y que a su vez Borges y la vanguardia martinfierrista tenían un lugar marginal en el sistema intelectual argentino cuyo centro estaba ocupado por Leopoldo Lugones.

El *Evaristo Carriego* es uno de los primeros ensayos de Borges. Es un libro que se publica en 1930, sin embargo –como suele pasar con Borges– fue retocado, ampliado, modificado en muchas de las ediciones sucesivas. Borges continuó escribiendo el mismo texto durante más de dos décadas, con los años le agrega las llamadas páginas complementarias, epígrafes en inglés, citas, microrrelatos, cartas que se relacionan de forma evidente con su pretendido objeto. En su autobiografía, el escritor recuerda que:

Cuando veinticinco años más tarde, en 1955, apareció la segunda edición como cuarto volumen de mis “obras completas”, lo amplí con varios capítulos nuevos, entre ellos

una “Historia del tango”. Creo que con esos agregados *Evaristo Carriego* es un libro mejor. (Borges 1999: 86)

El libro mosaico –como lo define Ludmer– se abre con un epígrafe de Thomas de Quincey que sugiere su lugar con respecto a la verdad o su concepción con respecto a la verdad: “...a mode of truth coherent and central, but angular and splintered” (De Quincey. *Writings*, vol. XI, 68, en: *Evaristo Carriego* 1980a: 10). Por lo tanto, el autor alude a una verdad no central y coherente sino angular y astillada.

Además del epígrafe, componen el libro un “Prólogo” (sin fecha), una “Declaración” (1930) y XII capítulos con varios títulos, de los que el número X lleva la fecha de noviembre de 1950. Ya desde las conocidas palabras con que empieza el prólogo, Borges presenta los temas que volverán a menudo en su obra:

Yo creí, durante años, haberme criado en un suburbio de calles aventuradas y de ocasos visibles. Lo cierto es que me crié en un jardín, detrás de una verja con lanzas y en una biblioteca de ilimitados libros ingleses. Palermo del cuchillo y de la guitarra andaba (me aseguran) por las esquinas, pero quienes poblaron mis mañanas y dieron agradable horror a mis noches fueron el bucanero ciego de Stevenson...(Borges 1980a: 13)

Lo que interesa al joven escritor es lo que hay del otro lado de la reja, “¿Qué había, mientras tanto, del otro lado de la verja con lanzas? ¿Qué destinos...?” (ibid.: 10). Según Beatriz Sarlo “Borges reconoce en Carriego un pretexto, en su sentido más literal, puesto que escribió lo que Borges no iba a escribir jamás pero que necesitaba como punto de partida del cual podía armarse una teoría de la literatura en Buenos Aires...” (2007: 42). Borges se inscribe en la biografía de Carriego, Carriego es el *pretexto*, en sus dos acepciones, como texto anterior a sus propios textos y, obviamente, como biografía aunque en el capítulo II “Una vida de Evaristo Carriego”, el autor escribe:

Que un individuo quiera despertar en otro individuo recuerdos que no pertenecieron más que a un tercero, es una paradoja evidente” (1980: 27). Sin embargo, finalmente la literatura marginal de Carriego se presenta como principio de su literatura. Más adelante se afirma que a Carriego le tocó “un mediocre arrabal sudamericano [...] que reveló a Carriego que el universo (que se da entero en cada instante, en cualquier lugar, y no sólo en las obras de Dumas) también estaba ahí, en el mero presente, en Palermo, 1904. (1980a: 86)

El segundo capítulo, “Una vida de Evaristo Carriego” comienza con la citada paradoja que debilita la idea misma de biografía. En realidad no se trata de la biografía de un escritor menor, puesto que no es Carriego lo que el lector busca, sino Borges. Carriego ya no existe, existe cada vez más Borges, ese joven escritor para quien Carriego era metáfora de muchas cosas; metáfora de un Buenos Aires perdido; de un barrio, de una actitud casual y hasta lateral hacia la poesía honda; de admiración por el coraje y el cuchillo que Borges (como Carriego) no ha querido ocultar nunca. Y también, por qué no decirlo, metáfora de esa imposibilidad final que explica toda lite-

ratura: fijar la realidad en palabras. Porque Carriego no es, al final y al cabo, sino las palabras de Carriego.

El texto –como ya se dijo– es un pretexto, esto es evidente en algunas expresiones que volverán a encontrarse en sus escritos como por ejemplo “Un rasguído de laboriosa guitarra” (ibid.) que reaparece en “Borges y yo” (*El hacedor*, 1960) cuando se lee “pero me reconozco menos en sus libros que en muchos otros o que en el laborioso rasgueo de una guitarra” (*Prosa Completa*, 1980b, vol. II: 387) o en un verso del poema “La noche cíclica” (*El otro, el mismo*, en: *Obra Completa*, 1996, vol. II) que daría indicios de la estrategia en la que Borges funda su literatura. Hacia el final del poema se lee: “y el recuerdo ¿proyecto? de un poema incesante” (*Obra Completa*, 1996b, vol. II: 242). La expresión “recuerdo ¿proyecto?” podría pensarse como la fórmula madre de su creación literaria.

Zunilga Gertel en *Borges y su retorno a la poesía* y Vicente Cervera Salinas en *La poesía de Jorge Luis Borges: historia de una eternidad* en sus estudios sobre la poesía de Borges señalan la inquietud metafísica del autor argentino como rasgo típico que fundamenta su estética y el escepticismo esencial como resultado del proceso de dilucidar la realidad donde todo es nada. Este nihilismo aporta la cósmica ironía de una contradictoria verdad en la evasión de lo irreal, donde es posible conjeturar todas las verdades en busca de la unidad y el orden del universo.

## 2. Recuerdo / Proyecto

Sobre el recuerdo, hay que subrayar que, junto a este, aparece su ya muy mencionado linaje: la figura paterna, por ejemplo, un espacio compartido con el poeta Evaristo Carriego, los dos amigos y vecinos del Palermo borgeano. Este dato se encuentra también en su autobiografía cuando el escritor cuenta la anécdota de la pregunta de la madre sobre porqué Carriego: “Pero era amigo y vecino nuestro –dije– Bueno, si te parece que eso es mérito suficiente para convertirse en tema de un libro, adelante –me contestó” (Borges 1999: 84-85).

Otro espacio común entre Carriego y Borges estaría dado por las lecturas de Carriego, explicitadas en el prólogo del ensayo de Borges *Evaristo Carriego*: Dumas, Charles de Batz, que si bien no alcanzan el status de Shakespeare, Balzac o Whitman que Borges consumía detrás de las rejas de lanzas en su casa de Palermo, son todas lecturas de autores extranjeros, al fin.

Con respecto al ‘Proyecto’, Borges expresa en un poema haber tenido la experiencia de ese instante en el que se revela el misterio de las cosas “yo presentí la entraña de la voz ‘las orillas’, palabra que en la tierra pone el azar del agua y que da a las afueras su aventura infinita y a los vagos campitos un sentido de playa” (“Versos de Catorce” poema que cierra *Luna de enfrente*, 1925, *Obra Completa*, 1996, vol. I: 73) y parafraseando a Heráclito titula uno de sus ensayos “La Pampa y el suburbio son dioses”, título que se encuentra en *El tamaño de mi esperanza* (1926), libro en donde hay también un capítulo dedicado a “Carriego y el sentido del arrabal”. De esta forma se esboza el tercer espacio borgeano compartido con el poeta Evaristo Carriego

que son: el arrabal, el suburbio y Palermo. A Palermo el autor dedica el capítulo I, IV y VII del ensayo.

Pero ¿de qué Palermo? Se trata no de aquel Palermo que “se apuraba hacia la sonsera”; con la “sinistra” edificación *art nouveau*, el empedrado, el ruido y la población duplicada con inmigrantes, sino el Palermo “conversado del truco, la milonga, el velorio y los carros con inscripciones” (Borges 1980a: 73), material en el que irrumpe su literatura y al que dedica el capítulo VII del estudio de *Evaristo Carriego*.

En el Palermo del poeta Evaristo Carriego habitaba “el guapo, cultor del coraje” y el compadrito pendenciero de las esquinas del barrio; pero también lo habitan “la parte gringa y piadosa” (Sarlo 2007: 32): “la costurerita que dio el mal paso”, el hombre golpeador y su mujer golpeada, la hermana que hay que cuidar mucho, la tía solterona y la tisis que se ensaña con la mujer trabajadora u osada que abandona el barrio y va “al centro” (Borges 1980a: 85, 86). Borges sólo toma del poeta Carriego la parte del duelo y el desafío que entrañan el coraje del guapo y desecha la “fracción de llanto de su palabra” (Sarlo 2007: 35) que toma el realismo del grupo de Boedo y que sería el blanco de la agresión borgeana que según Barthes contiene toda tautología. Borges vino a liquidar la representación y la política que interpreta la alianza literaria de pobreza, barrio, vida cotidiana y lágrimas en la literatura argentina. Como señala Josefina Ludmer, “el Palermo de Borges y su literatura se construye con la mitad «buena» de Carriego, la de los conversadores y desafíos, y la otra mitad de Borges, los libros ingleses” (2000: 191).

Por su parte, si consideramos la definición de ciudad moderna de Carl Schorske (*Viena Fin de siglo*) como un abigarrado conjunto de eterno cambio y olvido y acordamos con su ejemplo de Baudelarie quien –señala– perdería su identidad al sumergirse en la tensión ‘multitud-soledad’ que caracteriza a las ciudades; Borges con su mirada retrasada en el tiempo aparta de su proyecto literario la multitud para quedarse en soledad y, deambulando por su “Buenos Aires –Confin que he poseído entero en palabras y poco en realidad” (“Nueva refutación del tiempo”, en: *Otras inquisiciones*, *Obra completa*, 1996b, vol. II: 142)–, desestima la experiencia vital de la realidad para afianzar en esa fábrica “de un arrabal” su identidad como “metáfora de su yo” o “anécdota de su yo” (Pezzoni 1986: 75).

Entonces, en la obra de Borges, arrabal, orillas, suburbio ocupan ese hueco que queda al sustraer ‘la vida’ del Palermo de Buenos Aires desde el otro lado de las rejillas. La ‘inteligencia’, así, se separa del objeto referencial (Barthes). Citas en disímiles lenguajes, concepción cíclica del tiempo, expansión del espacio, exceden a Palermo y a Carriego. El autor y el lector son uno en el acto de lectura y por esto, la conocida explicación es: “Nuestras nada poco difieren; es trivial y fortuita la circunstancia de que tú seas el lector de estos ejercicios, y yo su redactor”, afirmación que se encuentra en el prólogo de 1969 de *Fervor de Buenos Aires* (1923) (Borges 1996: 15). Finalmente el personaje se confunde con su creador: “El suburbio crea a Carriego y es recreado por él” (Borges 1980a: 85) y como señala Beatriz Sarlo “son una forma cifrada de su poética” (2007: 45).

*Evaristo Carriego* es un trabajo previo que de alguna manera fundamenta la ficción de Borges y anticipa muchos de los temas y motivos que a lo largo de su



existencia literaria el autor volverá a tratar. De esta forma se realiza la idea de que siempre hay un pretexto. Están los textos que se encuentran antes y también los textos que son excusas para plantear una poética diferente, como en *Evaristo Carriego*. La cita falsa, el apócrifo es lo que Borges utiliza deliberadamente. Trabaja con los márgenes de la literatura central, después será con el policial o con escritos menores. Propone el cuestionamiento a la idea de originalidad. No hay texto original, todo texto es la reescritura de un texto anterior. La originalidad no es un valor para Borges dado que la escritura es siempre variación de escrituras previas. No hay idea de originalidad en la variación.

Para concluir, Carriego le descubrió a Borges lo que estaba más allá de la biblioteca de ilimitados libros ingleses, y más allá de la verja con lanzas de su jardín. Retomando el comentario de Barthes sobre Racine para utilizarlo en relación con el Carriego de Borges, como ya se comentó, el primero se transforma en:

une sorte de degré zéro de l'objet critique, une place vide, mais éternellement offerte à la signification [...] qui lui permet de se maintenir éternellement dans le champ de n'importe quel langage critique. (1963: 10-11)

En definitiva, como señaló Josefina Ludmer, gracias a este poeta menor y a la confrontación con él, en el cotejo de registros y contando enfrentamientos y violencia, Borges encontró su propio estilo literario logrando una obra que crece y revive continuamente.

**Bibliografía**

- Barthes, Roland (1963). *Sur Racine*. París: Seuil.
- Borges, Jorge Luis (1964). *El otro, el mismo*. Buenos Aires: Emecé.
- Borges, Jorge Luis (1980a). “Evaristo Carriego”, en: *Prosa completa*, Vol. I, Barcelona: Bruguera.
- Borges, Jorge Luis (1980b). *Prosa completa*, Vol. II, Barcelona: Bruguera.
- Borges, Jorge Luis (1994). *El tamaño de mi esperanza*. Barcelona: Seix Barral.
- Borges, Jorge Luis (1996a). *Obra completa*, Vol. I, Buenos Aires: Emecé.
- Borges, Jorge Luis (1996b). *Obra completa*, Vol. II, Buenos Aires: Emecé.
- Borges, Jorge Luis (1999). *Autobiografía*, Buenos Aires: El Ateneo.
- Borges, Jorge Luis (2008). *Luna de enfrente (1925)*. Buenos Aires: Emecé.
- Cervera Salinas, Vicente (1992). *La poesía de Jorge Luis Borges: historia de una eternidad*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Gertel, Zunilda (1969). *Borges y su retorno a la poesía*. Iowa: University of Iowa y Las Américas Publishing Company.
- Kodama, María (2016). *Homenaje a Borges*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ludmer, Josefina (2000). *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Buenos Aires: Libros perfil.
- Molloy, Sylvia (1999). *Las letras de Borges y otros ensayos*. Rosario: Beatriz Viterbo editora.
- Pezzoni, Enrique (1986). *El Texto y sus voces*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Rodríguez Monegal, Emir “Prólogo para Evaristo Carriego de Jorge Luis Borges”, en: [http://www.autoresdeluruguay.-uy/biblioteca/-emir\\_rodriguez\\_monegal/bibliografia/prologos/prol\\_09.htm](http://www.autoresdeluruguay.-uy/biblioteca/-emir_rodriguez_monegal/bibliografia/prologos/prol_09.htm) (06.04.2017).
- Sarlo, Beatriz (2007). *Borges, un escritor en las orillas*. Madrid: Siglo XXI.
- Schorske, Carl (2011). *Viena fin de siglo. Cultura y política*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.